



Revista de Relaciones Internacionales,
Estrategia y Seguridad

ISSN: 1909-3063

cinuv.relinternal@unimilitar.edu.co

Universidad Militar Nueva Granada
Colombia

Cancelado Franco, Henry
Difracción del Proyecto Occidental en el Sistema Internacional Contemporáneo: Una Reflexión Teórica
Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 2, núm. 1, enero-junio, 2007, pp.
51-66
Universidad Militar Nueva Granada
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92720103>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DIFRACCIÓN DEL PROYECTO OCCIDENTAL EN EL SISTEMA INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO: UNA REFLEXIÓN TEÓRICA¹

Por: Henry Cancelado Franco²

RESUMEN

Comúnmente se piensa que el sistema internacional contemporáneo se supedita a una serie de flujos económicos que permiten la interacción de los países y que no queda nada más que decir sobre el mundo actual, sino simplemente que se debe buscar la internacionalización o globalidad de los actores en tanto agentes de un desarrollo económico, basado en la estructura occidental del libre mercado. Sin embargo las contradicciones no se han hecho esperar y no son simplemente contradicciones de tipo económico o del tipo anti-imperialista contra Estados Unidos. Son contradicciones que apuntan a la posibilidad de la existencia de grupos sociales diferentes a occidente con determinaciones particulares. En esa pugna radica la complejidad del sistema internacional.

Recibido: 18 de mayo de 2007
Aceptado: 3 de junio de 2007

¹ Este trabajo expone la base teórico-conceptual de la ponencia *Cultura y Civilizaciones en el sistema internacional contemporáneo*, presentada en el ciclo de paneles: **Orden mundial y pensamiento sistémico**, el 7 de marzo 2007 en la Universidad Militar Nueva Granada.

² Politólogo y Magíster en Análisis de Problemas Contemporáneos; Docente catedrático de la Universidad Militar Nueva Granada. Correo: hcancelado@gmail.com

Palabras clave: sistema internacional, civilizaciones, cultura, globalización, occidente, resistencias.

ABSTRACT

Frequently is thought that the contemporary international system is attached to a certainly quantity of economical processes, allowing an interaction among the countries, and that there is nothing left to say about the world today but that is necessary to look for internationalization or globalization of the actors as agents of the economic development, based in the occidental structure of free market. However contradictions are part of this process and they are not just economical or the kind of an “anti-imperialism” feeling against The United States. They are contradictions aiming to the possibility of existence of social groups different to occident, with particular characteristics. This struggle is the core of the complexity in the international system.

Key words: international system, civilizations, culture, globalization, occident, resistances.

INTRODUCCIÓN

“El mundo ha cambiado” Esta es una expresión que se escucha constantemente en todos los medios académicos y no académicos en los cuales se desenvuelve el mundo contemporáneo. Es un cambio que sin lugar a dudas ha afectado las cosmovisiones de diferentes grupos *identitarios*, de naciones y de las personas en particular. La fragmentación a la que se expone el sistema internacional contemporáneo hace que se desgasten algunos conceptos o modelos con los cuales se entendían las tendencias generales que ocurrían alrededor del globo. Si bien podemos decir que los sistemas anteriores eran sistemas más interconectados, también es cierto que la velocidad de dicha interconexión era menor.

La compresión del espacio y del tiempo a la que se expone el sistema internacional con la aceleración de los procesos globales en los últimos 50 años, hace que las percepciones sobre la realidad internacional cambien de manera definitiva. Las formas temporales en las que se desarrolló la realidad contemporánea son mucho más vertiginosas que en cualquier otra época. Se puede pensar que es natural, debido a que es normal que el ser humano aumente su capacidad de comunicación por medio de la tecnología desarrollada en una época específica. Sin embargo, cuando miramos detenidamente la historia universal podemos observar que no necesariamente es de esta manera. En la antigüedad, en toda la cuenca del Mediterráneo, las formas comerciales, las guerras y la expansión de los imperios, hicieron que el mundo alrededor de la cuenca de su cuenca, fuera de gran interconexión en todo nivel, desde lo cultural, hasta lo político.

Sin embargo, con el inicio de la edad media, hubo un retroceso en la velocidad de estos flujos de comunicación y de intercambio. No se eliminan del todo, ya que el sistema inter-europeo, desde el imperio carolingio hasta la reforma protestante del siglo XVI, logró desarrollarse en su interior, expandiendo la identidad europea, separándose de otras formas culturales de la época. Un ejemplo de esto, serían las llamadas cruzadas, que lograron articular los intereses económicos y políticos que tenían las casas reales europeas y la iglesia católica, bajo la idea de la religión cristiana y sobre los conceptos teológicos de la época.

Luego, el Mundo se encontró en la era de los descubrimientos; la expansión de Europa en los últimos 400 años sólo fue detenida por la expansión de nuevos poderes en el sistema global. Sin embargo, la velocidad de la expansión y la eliminación de las barreras geográficas en los flujos comunicacionales alrededor del planeta, no han sido disminuidas; al contrario, son potenciadas por el desarrollo tecnológico del sistema capitalista que ha logrado separar las realidades en dos formas claramente diferenciadas. Por una parte, una realidad física, por así llamarla, en donde vivimos de acuerdo con unos determinantes propios del tiempo y del espacio; pero también una realidad virtual en donde somos seres totalmente no - determinados por formas materiales, medidos únicamente por la tecnología a la cual podemos acceder.

De esta manera, la realidad se transforma y a su vez transforma, a las identidades que se conocen hoy en día. Es posible decir que es difícil que éstas desaparezcan de manera taxativa, pero sí pueden transformarse, aportar a nuevas formas *identitarias* y generar nuevos espacios culturales que siguen determinando las relaciones dentro del sistema internacional contemporáneo.

EL MITO DE LA CULTURA HOMOGENEIZANTE: OCCIDENTE COMO UN TODO

Es indudable que cada civilización elabora sus propias expresiones para poder generar lazos que la definan como tal. Algunos de esos lazos son duraderos, otros son coyunturales; son lo que Fernand Braudel llama "hechos de civilización"³ y que permiten entender las formas que adquiere una civilización. Dichos hechos se convierten en una sucesión de formas artísticas, de expresiones culturales, o de estructuras de pensamiento y filosóficas⁴. Dentro de estas coyunturas, Braudel asume que existen fluctuaciones más o menos largas y otras que son más precipitadas y que se pueden contraponer de manera violenta, pero que en esa especie de dialéctica histórica no marxista, sino más bien *fenoménica*⁵, encuentran nuevas formas que

³ BRAUDEL Fernand. (1971). *Las civilizaciones actuales*. Madrid: Tecnos.

⁴ Ibid, p. 35.

⁵ Se refiere a los fenómenos como manifestación de algo. Desarrollo de los hechos y de las entidades presentes.

redefinen las civilizaciones. “Entre una época y otra, todo cambia o parece cambiar, de la misma manera que en el teatro un proyector, sin necesidad de que cambien la decoración y los rostros, puede iluminarlos de diferentes colores y sumirlos en otro universo”⁶.

De esta manera, estamos en el continuo ir y venir, cuando la civilización tiene un ritmo propio y determina su propia historia, pero definitivamente asume todas las formas, menos la linealidad vectorial del tiempo que nos avoca a una idea casi evolutiva de la historia y que es totalmente hacia delante. La idea de continuidad se ve radicalmente fracturada cuando comparamos los fenómenos históricos y los ponemos bajo el microscopio de la *evolución* de la historia. Así entonces, es muy difícil afirmar que llegamos a un fin en la historia humana o decir que podemos establecer un método científico para poder determinar las próximas olas históricas y emplazar nuevas civilizaciones en posiciones de liderazgo histórico. Por consiguiente, no es posible entender la historia del sistema internacional como una forma intencional de poderes que calculan sus costos y sus beneficios creando una ilusión de ajedrez, donde el único jugador es el liberalismo internacional. Pero tampoco de la forma marxista en la que ésta es simplemente la lucha de los oprimidos y los opresores⁷. Considero que es mejor poder entender la historia como un sistema estocástico⁸ que se determina por variables aleatorias que van desde lo micro en las ideas hiladas cotidianamente, hasta las mega estructuras filosóficas que conducen una época específica, bajo un conjunto de preceptos teóricos que se materializan históricamente, por medio de fenómenos diversos impulsados por la actividad humana.

Ahora bien, cuando entramos en un análisis más delgado sobre por qué es posible que dicho sistema esté determinado por las acciones humanas, es porque simplemente el ser humano tiene la posibilidad de transformar y controlar su entorno, en cuanto es capaz de generar procesos que, por una parte, lo desbordan como entidad netamente biológica; y por la otra, es capaz de reducir el impacto de lo azaroso en su proceso de vida. Esto es lo que determina una historia. Es necesario que no se mal entienda, no es que el azar no tenga que ver con la vida humana, pero los fenómenos, los hechos históricos, son acciones que emprende el ser humano para determinar su entorno, antes de que éste lo determine a él como ocurre con la existencia temporal y espacial de otras formas de vida.

⁶ Ibid.

⁷ Concepción del materialismo dialéctico marxista de corte racionalista moderno. Esta idea hace parte de las premisas básicas del Manifiesto del Partido Comunista de Carlos Marx.

⁸ “Un proceso estocástico es una familia de variables aleatorias que describe la evolución de un proceso (físico) a través del tiempo. Para describirlo, bastaría con conocer la distribución conjunta de dichas variables aleatorias”. En: <http://docencia.udea.edu.co/ingenieria/procesosestocasticos/#>

Dentro de esta lógica, aparecen las estructuras culturales que permiten la creación de cosmovisiones que van a copar todos los espacios de la vida humana y que se superponen unas a otras. En el conjunto de estas lógicas, no encontramos variables totalmente puras, sino, al contrario, variables que se mezclan, se combinan y dan como resultado una forma civilizatoria con valores, ideas, estructuras políticas, económicas y redes sociales totalmente diferentes.

En este punto de mezcla, en el cual se conforma una civilización, es cuando la historia contemporánea, y algunos escritores de las relaciones internacionales, asumen que existe una superioridad de Occidente sobre el resto del Mundo por diferentes aspectos: 1) porque se cree que se estableció una forma de mundo democrático-liberal que se basa en el libre mercado; y 2) porque los valores occidentales se posicionan más que nunca sobre otros valores culturales más locales. Estos elementos hacen pensar que al fin la tesis occidental de la democracia, como la mejor forma de gobierno que pueda existir; y el libre mercado, como la forma económica más eficiente que existe en la generación de riqueza; se imponen por todo el mundo y que es cuestión de tiempo para que todo el Globo sea un solo mercado libre y democrático, basado en los principios ilustrados europeos de los siglos XVII y XVIII.

Sin embargo, cuando miramos el devenir de Occidente como una civilización, podemos observar que es tan amplia y vasta que es muy difícil que comparta todas las variables ideológicas que hacen que todo Occidente se comporte de manera similar en el sistema internacional. A simple vista, parece que Arnold Toynbee precede la línea de análisis de Samuel Huntington, en el sentido en que Occidente históricamente se ha enfrentado a grandes civilizaciones y, desde los mismos griegos, ha venido derrotando uno a uno en el transcurso de la historia a sus más grandes enemigos. Pero cuando leemos más detenidamente, observamos que la no linealidad que le da el historiador inglés a la civilización, niega todo principio evolutivo forzado, juego lógico-político en el cual, sí se encamina Huntington cuando piensa que Occidente debe buscar su forma de no morir frente a otras civilizaciones, y que debe cerrar filas en torno del proyecto de un solo país: Estados Unidos. En la supervivencia y liderazgo de Estados Unidos, se juega Huntington su tesis de la supremacía de Occidente. Las condiciones de posibilidad de una civilización dependen de la capacidad de un país de hacerse con el poder, liderazgo y legitimidad mundiales.

Dentro de la *Psicología general de los encuentros* de Toynbee⁹, se propone la idea de que la "aniquilación de la distancia" gracias al gran desarrollo tecnológico de Occidente ha logrado arrancar, por no decirlo con menos fuerza, del ostracismo histórico a diversas sociedades que vivían desarticuladas unas de otras, "cada una de las cuales, hasta ayer, vivía su propia vida

⁹ TOYNBEE, Arnold (1955). *El mundo y el occidente*. Madrid: Aguilar, p. 72.

según su propio modo, tan independientemente de sus vecinos como si cada sociedad estuviera aislada en un planeta propio, en vez de vivir con otras representantes de su clase”¹⁰.

Así pues, Occidente en el transcurso de toda la historia se ha expandido desde el Mediterráneo antiguo a la Europa medieval, luego a América y Asia, y entra en el siglo XXI con una supremacía global que nos genera la falacia de una homogenización del mundo en los valores occidentales.

No podemos negar que Toynbee es acertado cuando acuña la categoría de “civilización radiactiva”, término que se ajusta perfectamente a lo que ha hecho Occidente en la historia mundial. Es decir, ha lanzado el rayo de sus elementos culturales para atacar a organismos sociales extranjeros¹¹. Obviamente este organismo atacado, resiste, difractando el “rayo de cultura en sus bandas componentes, exactamente como un rayo de luz se difracta en el espectro por la resistencia de un prisma”¹². Algunas variables culturales tienen una penetración más grande que otras, y eso le ha permitido a Occidente, llegar a diferentes civilizaciones de diferentes maneras, con diferentes elementos.

Cuando los pueblos griego y romano se expanden, lo hacen por medio de dos elementos básicos: las ideas políticas y filosóficas, y las guerras. La “exportación” del poderío de las legiones romanas iba acompañada de las ideas políticas y filosóficas griegas como el estoicismo y la república. Posteriormente, se le suma el elemento religioso que dentro del dogma cristiano encontró un proyecto globalizador que pretendía homogeneizar nuevas sociedades paganas y bárbaras, convirtiéndolas a la verdadera religión, enseñándoles la verdadera civilidad. Estas variables: poderío militar, ideas políticas, filosofía, religión van a ser potenciadas por una forma de producción que ha demostrado ser muy eficiente en la generación de riqueza y en la generación de tecnología: el capitalismo. Tenemos así una ecuación histórica que hace de Occidente una fuerza que parece incontenible y que amilana cualquier intento de resistir a dicho poderío que es a la vez ideológico y material.

A pesar de esta descripción del poderío de Occidente, y volviendo al ejemplo de la luz en el prisma, existen rayos que penetran más fácil que otros en los prismas sociales de otras partes del mundo. La religión fue parte esencial de esa penetración que hizo Occidente en el mundo en nuestra era, y es tan importante que ha servido para separar el tiempo en dos momentos. Adicionalmente, desde la edad moderna, Occidente fue capaz de pensar sus formas políticas y filosóficas de tal manera que se establecieron como dogmas paradigmáticos para el desarrollo y la organización de toda la vida humana.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid, p. 73.

¹² Ibid.

El liberalismo inglés de Hobbes y Locke, el racionalismo francés, el positivismo, y el humanismo de la contrarreforma católica del siglo XVII hacen que Occidente se adapte a los nuevos descubrimientos geográficos, al desarrollo de las ciencias y que no contradiga las propias tendencias internas, sino que al contrario se ajuste internamente a sí mismo y siga determinando la historia universal. Ejemplos de esto son las guerras de religión y la paz de 1648. Ambas son ajustes internos de tendencias nuevas que se originan en el campo político y religioso de Europa, pero siempre estuvieron lejos de amenazar el poderío del Viejo Continente sobre el Mundo. Por el contrario, en esta época Europa expande su poderío, llega al extremo Oriente y se consolida en América.

Estos ajustes ideológicos occidentales hacen que la expansión sea mucho más fácil, ya que dentro de las ideas occidentales modernas prima solamente el dogma racionalista liberal, mientras que las formas medievales y la filosofía se reformaron y fueron absorbidas por los fenómenos históricos cargados del secularismo científico. De esta manera, Occidente desplazó el dios cristiano que rigió a su mundo por varios siglos, y posicionó al dios-racionalismo de corte cartesiano que rige actualmente. Este cambio permite crear los conceptos que Occidente expande en el sistema internacional, pero bajo la misma premisa de llevar la "verdad" a todas las regiones del globo.

DEBACLE OCCIDENTAL: EL DOGMA ES DIFRACTADO

El mito moderno del Occidente triunfante, secular, civilizado, se rompe debido a diversas presiones en todo el sistema internacional. El dogma no es aceptado irrestrictamente por todas las sociedades del sistema internacional, es más, es impuesto por la fuerza en las zonas que hoy en día se llaman occidentales. América Latina es un claro ejemplo de esto. Mientras que América del Norte aceptó el dogma liberal y estableció la tolerancia religiosa como precepto de articulación de sus sociedades y así defendió la libertad ciudadana y la vida privada; América Latina padeció la imposición de un proyecto moderno en unas comunidades que no seguían el devenir histórico europeo. De esta manera, el Norte que fue reorganizado por los mismos europeos que huyeron de un continente extremadamente violento, y adaptaron las nuevas ideas que estaban derrotando al llamado *ancien régime* monárquico y confesional.

América Latina por el contrario se fusionó, se mezcló, el proceso de mestizaje creó nuevos elementos que no son propiamente occidentales, sino que generó variables diversas que destruyeron la concepción evolutiva-vectorial de la historia occidental. Estas variables se dispersaron y crearon formas culturales que son como de "occidentales alternativos" es decir, algo paralelo, diferente y que no sigue irrestrictamente el camino ideológico occidental; sino

que logra generar las resistencias desde los elementos particulares¹³. Lo mismo ocurrió en Asia cuya resistencia cultural penetró de manera directa a Occidente. La “orientalización” de Occidente es un hecho hoy en día, los elementos mezclados que generan nuevas formas culturales, religiosas y artísticas, hacen que la “pureza” ideológica que se exportó desde Europa y que se potenció con el poder norteamericano en el s. XX, se “contamine” por esas resistencias que se generan en el Mundo.

De esta manera, tenemos un sistema internacional que parece estar homogenizado por Occidente, pero a la vez tenemos resistencias culturales de otras formas no occidentales o pseudo-occidentales que no asimilan toda la forma ideológica y axiológica de la llamada civilización dominante del sistema internacional. Es así como tenemos un fracaso en la imposición de un proyecto hegemónico; al contrario, tenemos una reestructuración de las relaciones internacionales en una multiplicidad de variables que hacen complejo el sistema internacional contemporáneo. Occidente no ha podido penetrar todo el sistema global, porque las especificidades locales no son todas fácilmente superadas, es más, es posible decir que no son superadas nunca, sino que se logra una mezcla de cosmovisiones diferentes que generan una tercera.

Al multiplicar este proceso de la relación de Occidente con otras formas del sistema internacional, tenemos cualquier cantidad de resultados que se articulan en el sistema internacional. Por ejemplo: es muy diferente la “occidentalización” de Japón después de la segunda guerra mundial, a la que pueda experimentar Irak en estos momentos o a la que experimentó Rusia en los años 90. Frente a estos procesos podemos preguntarnos: ¿cuál país es más occidental, y por qué? ¿cómo se mide? ¿depende de la cantidad de McDonalds en un territorio? Parece que la penetración cultural occidental está más supeditada a la imposición de ciertos valores propios de la génesis occidental, y no tanto por indicadores de mercado o electorales.

De esta manera, Occidente parece expandir valores como la libertad, acuñados desde la antigüedad cuando se debatía Roma entre el imperio y la república; cuando los atenienses debatían la democracia entre ciudadanos de ciertas características. Estos valores se retoman en la modernidad, se exportan fuera de Europa, se potencian en Estados Unidos y se lanzan a la conquista del Mundo delante de grandes ejércitos, de empresas mercantiles y transnacionales, de misiones religiosas y de cooperación política.

Sin embargo, la microfísica de estos flujos occidentales deja entrever una división. El ataque del 11 de septiembre demuestra que no todo el Globo está en la dinámica de la “libertad y la democracia”, en la dinámica de la modernidad liberal europea. Cada región tiene su propia

¹³ Según José de Vasconcelos, pensador mexicano, América Latina no encajaría en una categoría de región occidental exactamente, debido a sus particularidades étnicas y culturales.

dinámica y eventualmente, comparte variables de una u otra civilización, pero eso no indica un sistema global homogenizado. Al contrario, lo más fragmentado es el llamado proceso de globalización.

¿GLOBALIZACIÓN COMO FIN DE LA HISTORIA?

La globalización como fenómeno no es nueva. Desde la antigüedad se han lanzado proyectos que buscan expandirse por todo el Globo, al menos el conocido en cada época e intentan dominar las culturas y establecer patrones ideológicos comunes. Por ejemplo, en el siglo I, el proyecto cristiano de Pablo de Tarso buscó englobar las formas éticas y religiosas bajo unos preceptos específicos, este proyecto se materializó con el imperio romano, y homogenizó a Europa y a parte del Mediterráneo durante 1.500 años. Por supuesto, no sin resistencias de ciertos grupos que se convirtieron en “herejías” en esos años. Es decir, el discurso homogenizador trataba de eliminar toda disidencia que encontrara en su camino. Sin embargo, esas formas “heréticas” lograron presionar tanto el aspecto cultural, y ganaron tanto espacio político y social que rompieron la capa del cristianismo católico que manejó al sistema europeo. De esta manera, se quebró dicho proyecto global en una cantidad de fragmentos que generaron una diáspora en la estructura histórica cristiana.

Podemos pensar que la globalización es exclusivamente la maximización del poder de los aparatos económicos y de producción. Sin embargo, podemos interpretar, asumiendo la misma estructura lógica del ejemplo anterior, que las formas del sistema internacional no se supeditan exclusivamente a una sola tendencia; en el caso del mundo contemporáneo, a la capacidad económica de esta era como para considerarla más o menos global. Es importante entender que se mantienen unas estructuras de larga duración que para Braudel, permitirán entender ciertos rasgos distintivos que permanecen en la historia de cierta civilización¹⁴.

Entrando un poco más en el proceso de construcción de una civilización global, se puede ver que Occidente comparte los rasgos característicos que hemos venido esbozando, y a su vez, intenta llegar más lejos en su influencia sobre las demás. Adicionalmente, lo que logra que Occidente sea exitoso no es precisamente el poder de su aparato económico, sino la efectividad de dicho aparato, productor de tecnología para expandir sus valores intrínsecos. El éxito o fracaso de Occidente como proyecto global depende de la aceptación total de una ética propia y de unas formas culturales particulares por parte de todo el Mundo.

¿Qué tiene que ver la globalización en la expansión de Occidente? Es en el desarrollo de la alta tecnología de las comunicaciones que acaece en Occidente, en donde la globalización

¹⁴ BRAUDEL. Op. Cit., p. 37.

logra una forma más completa en el sistema internacional. El desarrollo tecnológico permite la comprensión de las variables espacio y tiempo, y a su vez divide la realidad en física y virtual. En ésta última, somos todos seres potencialmente globales, ya que la capacidad tecnológica del mundo contemporáneo, nos permite interactuar en espacios creados artificialmente con el resto del Planeta y apropiarnos de una concepción de ciudadanía global. Pero al igual que le ocurrió al cristianismo paulino y medieval, los dogmas liberales modernos que han sustentado a Occidente en sus últimos 300 años, se están agotando y reciben más resistencia en un mundo que cada vez encuentra más desarrollo en la riqueza de las diferencias entre las naciones, que en la igualdad de todas bajo unas formas axiológicas específicas.

Es así como tenemos que las industrias culturales son hoy cada vez más poderosas en la economía internacional, gracias a la multiplicidad de expresiones artísticas de todas las partes del mundo, y no por la imposición de un solo esquema de producción artística¹⁵.

La crítica que se hace desde diversos campos a las formas modernas occidentales, genera también dudas sobre el proyecto global occidental. Entonces no es posible afirmar que la globalización es un fenómeno netamente occidental, y mucho menos exclusivamente económico. Existe una tendencia natural e histórica a elaborar proyectos que intenten imponerse a otros; en este sentido, en el devenir de la historia tenemos más bien globalizaciones y no una sola globalización que cubra a todo el Planeta bajo el mismo manto cultural, social, económico y político. La crisis mundial contemporánea del “sin sentido” en el cual camina el sistema internacional, no es otra cosa que la salida a flote de una serie de resistencias, de “partículas” que se están dejando ver en la realidad mundial y que desbordan los esquemas con los que se vivía el Mundo anteriormente.

Las formas intelectuales ilustradas son desbordadas por la realidad no-racionalista. Entonces, ciertas variables de corte no realista como la religión, la identidad y la cultura, entran a jugar de manera determinante en el sistema internacional y dejan sin piso las “meta-teorías” modernas que intentaban explicar desde la comprensión científica de la realidad, la totalidad del mundo en donde vivíamos. Las variables fácticas superaron los conceptos teóricos y enterraron al marxismo decimonónico y están desgajando por partes al liberalismo contemporáneo. Por eso la globalización actual no es otra cosa que la mezcla indefinida de variables fenoménicas que desbordan la vida humana, y permiten la interacción y la articulación de la vida social en espacios en donde antes no era posible ni imaginable. La virtud de un llamado proceso de globalización está en la velocidad de la comunicación contemporánea y no en la medición de los flujos del comercio internacional.

¹⁵ Lo advierte Néstor García Canclini al estudiar la modernidad artística.

EL MUNDO MÁS ALLÁ DEL CHOQUE DE CIVILIZACIONES

La dinámica contemporánea del sistema internacional parece ser de enfrentamiento entre diversos bloques conformados por civilizaciones. Definitivamente, el análisis de Huntington quedó muy bien posicionado cuando ocurrió el ataque a Nueva York en 2001, por parte de fundamentalistas islámicos. Sin embargo, cuando observamos la dinámica del sistema internacional que hemos descrito, se nota que el choque entre grandes grupos está lejos de darse. Inicialmente, se puede decir que las civilizaciones están divididas entre sí por los argumentos ya expuestos sobre culturas y resistencias; y eso es válido para todas las civilizaciones que Huntington identifica en su trabajo¹⁶, porque es difícil establecer la homogenización de las formas humanas, menos a nivel social en donde una civilización intenta constituirse como un grupo amplio de inclusión de diferentes grupos sociales que comparten elementos comunes. El problema es caer en la creencia ingenua que por ser civilización, todo al interior de ella es igual.

Al contrario, parece que la dinámica contemporánea del sistema internacional se acerca más a lo que entiende David Held como el diálogo constante entre lo local, lo global, lo nacional y lo regional¹⁷. Ese fenómeno ocurre, debido a la interdependencia acelerada que se presenta en el sistema internacional contemporáneo. Entonces, dicho sistema, presenta especificidades que hacen que nos alejemos de una forma globalizada; más bien encontramos diferentes niveles de participación de diferentes actores en el sistema. Eso no significa necesariamente el establecimiento de una globalización y menos de una que sea de tipo económico, ya que no todos son actores económicos. Cada actor tiene un alcance en el sistema internacional y eso determina su nivel de participación y de inserción internacional.

Ahora bien, el quiebre de un esquema de enfrentamiento en el sistema internacional, empieza cuando se entiende que los actores dentro del sistema internacional tienen una cantidad indeterminada de intereses y que no todos los enfrentamientos son contra Occidente por ser occidente o porque sus enemigos son moralmente reprobables, como lo hace ver el discurso hegemónico que justifica las acciones de Estados Unidos en el mundo. Por el contrario, los enfrentamientos que tiene Occidente hoy en día, son precisamente porque no puede establecer un discurso como tal, que convenza a todas las otras formas sociales y civilizatorias que no se reajustan dentro de los parámetros que quisiera Occidente. La incorporación de aportes culturales

¹⁶ Las civilizaciones que establece Huntington para su análisis son: occidente (con la advertencia de que la antigua URSS y Latinoamérica podrían integrarse definitivamente a Occidente). El mundo musulmán (Medio Oriente y Norte de África), La civilización india, La civilización sínica en el Sudeste asiático y Pacífico Sur, El África Sub-sahariana, las áreas budistas del Norte de India; y el Japón.

¹⁷ HELD, David. (2002). *Transformaciones globales*. México: Oxford, p. XLVIII.

ajenos a un grupo específico es de difícil aceptación en las estructuras profundas de una civilización, porque va en contravía de lo que ha establecido para sí misma, en el transcurso de la historia.

Aparece entonces una pregunta lógica en el aire: ¿por qué Europa ha podido redefinirse y ser tan diferente de lo que era hace mil años, si existen tales estructuras profundas? La respuesta se puede dar desde dos perspectivas: por una parte, Europa se ha redefinido gracias a los enfrentamientos bélicos que ha soportado durante toda su historia y que llegaron al punto de amenazar la existencia misma del Continente en la segunda guerra mundial.

En este punto, Europa experimentó un quiebre en sus estructuras profundas, ya que la guerra como tal, es la destrucción de lo que está, y para reconstruir es necesario volver sobre lo que ya estaba; ya sea para seguir en el mismo camino que llevó al conflicto, lo cual sería totalmente irracional; ya sea para superar esos elementos y establecer nuevos patrones para dicha civilización. Pero por otra parte, y es la otra perspectiva, Europa se redefinió y eliminó ciertos elementos nocivos para sí misma, pero recurrió a elementos propios de su génesis como identidad europea. Recurrió a elementos propios y clásicos de su cosmovisión y de sus valores antiguos, en los cuales Europa era un conjunto de tribus que luchaban por la supervivencia y que lo lograron, por medio de una serie de alianzas, debido a la inviabilidad de la imposición de algún grupo étnico sobre otro para establecer grupos sociales más amplios. Fue la total reconstrucción del concepto Europa desde sus mismas bases antropológicas.

Además, se vio apoyada por Estados Unidos que compartía sus mismos valores. Valores que Europa le dio a los pioneros norteamericanos y cuya filosofía fue extraída de las obras filosóficas políticas inglesas. Entonces, la reconstrucción de Europa, no sólo material, sino identitario, le ha permitido ser diferente a lo que era hace mil años, pero también ha podido establecer al fin, relejendo su historia, lo que es como asociación de naciones, en un territorio relativamente pequeño, frente a los demás continentes. Esa es su fortaleza hoy en día. Es así como Europa se ha redefinido sobre ella misma, por su propia pérdida y redefinición; mas no por la intromisión de elementos foráneos en sus bases mismas. Sus estructuras profundas han quedado intactas y tuvieron que ser buscadas debajo del polvorín que armaron las guerras mundiales.

El mundo más allá del choque de las civilizaciones es un mundo interdependiente que no asimila una imposición taxativa de un orden, cualquiera que éste sea. Al contrario, se nutre de la riqueza que nuevos actores, de las nuevas variables que le aportan en su desarrollo. La interdependencia y la velocidad de este fenómeno no es un indicador del éxito de Occidente o de la existencia de una globalización como tal, sino que nos dan como resultado, un mundo fragmentado en variables que se complementan o se repelen entre sí, pero que no necesariamente nos llevan a un enfrentamiento a gran escala.

CONCLUSIÓN

El sistema internacional contemporáneo presenta diferentes elementos que hacen dudar de los conceptos totalizantes que intentan interpretar, definir o determinar su lógica. La tesis del fin de la historia¹⁸ queda obsoleta al tratar de interpretar las diversas dinámicas del sistema internacional contemporáneo. El argumento máximo para dar a entender que no es posible hablar de un fin de la historia, llega desde ciencias como la antropología, ya que es imposible que en la estructura de pensamiento humano, se determine de una vez por todas las formas finales dentro de las cuales se va a mover la historia de la especie. Nada más alejado de la realidad. Dentro de la estructura de pensamiento propia de la especie, existe la posibilidad de redefinir la cultura y la historia. El comportamiento humano no es como la teoría biológica evolucionista. Darwin estudió la evolución física que nos acerca a un esquema interpretativo de nuestro desarrollo biológico, pero no podemos hacer la analogía de que la historia y el pensamiento o la cultura humana funcionan de la misma manera que los códigos genéticos.

Occidente se conformó bajo unos dogmas, unos supuestos de verdad que son totalmente cuestionables. Por supuesto, no por los occidentales, porque si no, no serían dogmas de dicha civilización, sino por otras civilizaciones, conjuntos sociales o culturales que no comparten las mismas formas éticas e ideológicas. Ambientes sociales diferentes, asumen la historia y se piensan así mismos totalmente diferentes a lo que pueda estar ocurriendo en otro extremo del Globo.

Occidente posiciona la idea de globalización como la exportación máxima de sus valores y sistemas organizacionales alrededor del mundo, pero falla al creer que la gran capacidad de interconexión tecnológica y la notable reducción de tiempo en los flujos comunicacionales son una prueba de su éxito. Comunicación ya existía entre los grupos sociales, naciones, tribus, etc. Lo que sí aportó Occidente fue la gran capacidad tecnológica para que estos grupos interactuaran de una manera más eficiente. El fenómeno de la globalización es tan natural en la historia que parece simplemente otra expresión más del devenir humano. Antes se intentaban globalizar unos valores, ahora otros, pero siempre esos experimentos presentaron resistencias, fragmentaciones, porque no es posible encuadrar todas las formas humanas bajo una misma lógica. El sistema internacional contemporáneo presenta una dialéctica constante, una interacción de variables que van desde discursos hasta corporaciones, pasando por religiones y Estados, pero sin que prime una forma ideológica específica.

Definitivamente parece ser totalmente al revés. Si existe algo que se puede llamar una "cultura global", es el resultado de una sumatoria de procesos locales y regionales, de producciones culturales diferenciadas entre sí. La globalización no existe como una superposición a las

¹⁸ Cfr. FUKUYAMA, Francis. (1982). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.

identidades locales, sino como el resultado de la interacción entre ellas, y mucho menos como el fenómeno que exporta hacia todo el Mundo unos valores homogéneos. Si no hubiera sido Occidente, hubiera sido cualquier otra cosa, otros valores. La globalización no se haría gracias a los grandes medios de comunicación, sino que se daría todavía gracias a la correspondencia en papel o pergamino, la tradición oral o el comercio marítimo.

Occidente ha logrado llevar elementos de sí mismo a todo el Globo, pero eso no significa que el mundo lo acepte como tal. Existen procesos que generan una lógica doble en la cual, Occidente comunica un propósito y el resto de las organizaciones o actores lo aceptan, lo adaptan, lo transforman a su propio lenguaje y allí pierde su sentido occidental, y pasa a ser un patrimonio mucho más amplio que no se identifica necesariamente con un solo patrón axiológico. Es decir, pasamos el rayo de luz por el prisma y obtenemos multiplicidad de colores. Es precisamente por eso que no podemos decir que los fundamentalistas islámicos estaban occidentalizados porque atacaron las Torres Gemelas en aviones de *American Airlines*. El mundo se nutre hoy de diversos flujos generados por diversas variables, pero totalmente identificados con diversos grupos sociales, naciones o regiones como tales. Allí radica la complejidad del sistema internacional contemporáneo. Lo occidental se difumina en sus propias estructuras.

BIBLIOGRAFÍA

AMIN, Samir. (2004). *Mundialización de las resistencias: estado de las luchas 2004*. Bogotá: Desde Abajo.

ARIÑO VILLARROYA, Antonio. (1997). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Ariel.

BECK, Ulrich. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.

BERGER, Peter y HUNTINGTON, Samuel. (2002). *Globalizaciones múltiples*. Barcelona: Paidós.

BRAUDEL, Fernand. (1971). *Las civilizaciones actuales*. Madrid: Tecnos.

CASTELLS, Manuel. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. En: *Análisis Político*, 37, mayo-agosto.

CHOMSKY, Noam. (2004). *Nueva hegemonía mundial, alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

———. (2002). *La estructura emergente del orden mundial*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

- DRUCKER, Peter. (1994). *La sociedad postcapitalista*. Santafé de Bogotá: Norma.
- FAZIO, Hugo. (2001). *La globalización, una reflexión desde la historia*. En: *Globalización: discursos, imaginarios y realidades*. Bogotá: IEPRI.
- FRIEDMAN, Jonathan. (2001). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorroutu.
- FUKUYAMA, Francis. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1990). *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- GRIMSON, Alejandro. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Bogotá: Norma.
- HANNERZ, Ulf. (1998). *Lo local y lo global: continuidad y cambio*. En: *Conexiones transnacionales, cultura, gente y lugares*. Madrid: Cátedra.
- HARRIS, Marvin. (2001). *Antropología cultural*. Madrid: Alianza.
- HELD, David. (2002). *Transformaciones globales*. México: Oxford.
- HIGUERAS, Georgina. (2005). *El despertar de Asia*. Barcelona: Península.
- HUNTINGTON, Samuel. (2004). *¿Quiénes somos? los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Bogotá: Paidós.
- . (1997). *Choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- KATZENSNTAIN, Peter y KEOHANE Robert. (2007). *Antiamericanisms in World politics*. New York: Cornell University Press.
- KENNEDY, Paul. (1992). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Plaza y Janés.
- LOWE, Lisa y LLOYD, David. (1997). Editores. *The politics of culture in the shadow of capital*. Londres: Duke University Press.
- MACFARLANE, Alan. (1993). *La cultura del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- POMERANZ, Kenneth (2000). *The great divergence, China, Europe and the making of the modern world economy*. Princeton: Princeton University Press.

SHULZE, Meter. (1992). *El orden internacional del desorden mundial*. En: Nueva Sociedad, 119, mayo-junio. Caracas: Nueva Sociedad.

TOYNBEE, Arnold. (1995). *El mundo y el occidente*. Madrid: Aguilar.

———. (1949). *La civilización puesta a prueba*. Buenos Aires: Emecé.

VASCONCELOS, José de. (1965). *La raza cósmica, misión de la raza iberoamericana: notas de viajes a la América del Sur*. Barcelona: Agencia Mundial de Librería.

WALLERSTEIN, Immanuel. (2005). *Un mundo incierto*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.